

Homenaje



Carlos Albano

El adiós a un gran amigo y periodista

Bueno, solidario, sencillo y muy querible. Así era Carlos Albano tanto en su faceta personal como profesional, en la que cosechó innumerables reconocimientos por su labor periodística. Historia de vida de quien fuera un excelente profesional, periodista y entrañable amigo.



Quienes conocían a Carlos sabían de su enorme sensibilidad y generosidad para con los demás. Su mirada transparente reflejaba bondad, y eso era Carlos: un hombre bueno y solidario, siempre dispuesto a escuchar al otro y aconsejarlo. Para él la familia tenía un valor importantísimo. Estaba casado desde 1971 con María de las Mercedes Morbidelli (Chiqui), con quien tuvo dos hijos: Augusto y Emilio a quienes amaba y mucho. Su otra gran pasión eran las islas como destino turístico y los puentes, como escritor y viajero.

Sus primeros pasos como estudiante los hace en la Escuela N°1 de Ensenada donde cursa los estudios primarios. El nivel secundario lo realizó en la Escuela Superior de Comercio de La Plata. En 1962 ingresó en la Escuela de Náutica Manuel Belgrano donde egresó con el grado de 3° Comisario en 1964, iniciando un período embarcado en la empresa ELMA que se extendió hasta 1969. Es en esta época que comienza a viajar por Europa y América, ya sea en barcos de pasajeros como de carga, y donde comienza a descubrir su interés por el periodismo.

Apostando a su vocación, ingresa en 1965 a la Escuela de Periodismo de La Plata, recientemente fundada (hoy Facultad de Ciencias de la Comunicación). En 1969 egresa con el título de licenciado en Ciencias de la Comunicación. Este estudio lo fue llevando a cabo alternando con sus permanentes viajes marítimos, aprovechando las horas libres en altamar.

Mientras cursaba sus estudios, Carlos seguía con su otra pasión: viajar. Lo hizo en dos oportunidades a Europa, una en 1966 y la otra en 1968, donde desarrolló una serie de notas documentales que luego fueron publicadas en importantes semanarios de esa época.

Ya como licenciado enfrenta su primer desafío laboral: ingresa en 1969 en el Departamento de Relaciones Industriales y Comunicación de la empresa Propulsora Siderúrgica en Ensenada, siendo el encargado de la publicación de la revista interna de comunicaciones al personal profesional y técnico.

Su excelente trabajo en esa compañía le abrió las puertas para ingresar a Petroquímica general Mosconi, que había sido creada recientemente. Al poco tiempo inicia la edición de la revista *Temas*, que se transformó en un clásico del periodismo empresario y marcó un hito en el ámbito de las publicaciones.

Su incursión en el IAP fue en 1994, primero en forma *parttime* para hacerlo en forma de dedicación total poco tiempo después. A lo largo de sus diez años de trayectoria en el Instituto, la tarea de Carlos en el área de Comunicaciones, y en especial en la edición de la revista *Petrotecnica* fue valiosísima y de gran calidad, reconocida no sólo por quienes trabajaban en el Instituto sino además por sus colegas y la industria en general.

Tras su muerte descubrimos el original terminado de su obra *Nostalgia del viejo puente holandés*, un trabajo que le llevó innumerables horas de dedicación y que el IAPG tiene previsto publicar.

De las múltiples muestras de afecto y dolor recibidas hemos extraído algunas que acá publicamos y que de alguna manera reflejan el cariño profundo y el reconocimiento de todo el sector de Energía a quien fuera un excelente profesional, periodista y entrañable amigo.

Querido Carlos, siempre estarás entre nosotros.



En 2003, Petrotecnica recibió el Premio APTA, a la Mejor Revista Técnica Especializada.

Homenaje del IAPG y el SPE al amigo y colaborador:

Varios cuadros poblaban la oficina de Carlos. De Homero Expósito, de los científicos participantes del V Congreso Solvay de 1927. Y uno con un puente.

Carlos amaba los puentes. Quién sabe qué insondable sinrazón inconsciente le provocaba esa fascinación por el camino que une dos orillas.

Y el disco rígido rebosaba de fotografías. De puentes. De todo el mundo. Y de su querida Ensenada.

Se fue dejando una estela de bondad, de paz interior. Sin apuros. Sin estridencias y con una inmensa cosecha de amigos.

Estaba terminando de escribir un libro. Sobre puentes. No podía ser de otro modo.

Decidió hacer realidad la fantasía. Y cruzó el puente. El más blanco y luminoso de todos.

Chau Carlos.



Junto a su mujer, María de las Mercedes y sus hijos, Augusto y Emilio.

Carta abierta al amigo

Estimado Carlos:

Apenas si podemos recuperarnos del fuerte impacto que nos produjo tu repentina partida. Estábamos tan confiados en que todo iba salir bien, que sólo se trataba de un mal rato pasajero y muy pronto retomarías tus tareas habituales –que por cierto, no eran pocas– con el mismo entusiasmo y dedicación de siempre, que nos resulta doloroso pensar que ya no estarás con nosotros. Y aunque esta ausencia sea sólo material, porque espiritualmente seguirás estando en nuestros corazones, igualmente nos envuelve la congoja.

Nos hubiera gustado decirte tantas cosas... La vida es tan efímera y las ocupaciones y exigencias cotidianas nos absorben de tal manera que vivimos postergando lo importante para dedicarnos a lo urgente. Por eso, especialmente hoy, decidimos hacer un alto en nuestras actividades para escribirte estas líneas que nos hubiera gustado que las escucharas de nuestra propia boca.

No se trata de un reconocimiento del sector Energía por tus valiosos aportes en la búsqueda de excelencia a lo largo de toda tu carrera profesional, el cual descontamos. Tampoco es objetivo de estos párrafos referirnos a tu ámbito familiar y al de tus afectos más íntimos, aunque a ellos sí decirles que los acompañamos en estos tristes momentos y que, sinceramente, entendemos que deben estar orgullosos de haber tenido el privilegio de integrar tu círculo afectivo más próximo.

Para nosotros fuiste –y serás– un gran amigo. Sencillo, sensible y solidario. Con una gran capacidad para escuchar y aportar el consejo certero y oportuno. Cultivaste un bajo perfil por propia convicción, como sólo pueden hacerlo los grandes de espíritu.

Carlos, quisiéramos poder imaginar tu semblante sonriente, descansado y disfrutando de los logros alcanzados a lo largo de tu existencia en este mundo. Creemos que realmente deberías estar satisfecho porque ese niño, que seguramente hace casi 61 años vino a este mundo llorando mientras todos a su alrededor sonreían, vivió de tal manera que hoy puede sonreír con la sensación de la tarea cumplida, mientras que hoy nos toca a nosotros despedirte con algunas lágrimas furtivas corriendo por nuestras mejillas.

Hasta siempre. Te vamos a extrañar.

Tus amigos del sector energético

Aquellos a quienes hemos querido y perdido, no están donde estaban, pero siempre están donde estemos nosotros.
San Agustín

Carlos Albano

En la Comisión de Publicaciones del IAPG teníamos con Carlos un “Manual de estilo” para la revista acordado, más no escrito, pero sí respetado: no publicar notas necrológicas. Reemplazarlas por un sencillo anuncio del suceso.

Ante la desaparición de Carlitos me veo en la obligación de transgredir nuestro “Manual”.

Es que Albano lo era todo en *Petrotecnia*; así como lo debe haber sido para su familia platense.

Su jovialidad y juventud (me sorprendí al saber que tenía 61 años) lo convirtieron en una persona requerible.

Por otra parte, su pasta de periodista especializado en los problemas de la energía de su país y del mundo era motivo necesario y suficiente de consulta por sus colegas de similar especialización. No será sencillo su reemplazo.

Hallar un periodista de su talla y compenetración de lo que significa el IAPG en el ambiente energético argentino y regional significará para las actuales autoridades del Instituto una tarea difícil.

Carlos había convertido *Petrotecnia* en la mejor revista especializada. Los muchos premios logrados así lo atestiguan.

La muerte lo sorprendió en la plenitud de sus virtudes.

En la Comisión de Publicaciones hemos tomado la decisión de tomar estos párrafos como un exordio de un puñado de notas escritas por compañeros de tareas de Carlos y compañeros periodistas de energía.

Creemos, sinceramente, que es el mejor homenaje que se le puede brindar desde nuestra modesta óptica.



Era, en el buen sentido de la palabra, bueno

Desde que Carlos no está con nosotros no dejo de pensar en esa poesía de Antonio Machado, en la que el poeta se describe a sí mismo diciendo: “soy, en el buen sentido de la palabra, bueno”. Así era Carlos.

Tenía en su oficina una foto que había sacado años atrás de un pequeño puente sobre un riacho de Ensenada. La foto es en blanco y negro y, entre la niebla matinal, se destaca un puente que parece extraído de un cuadro de Van Gogh. Estaba tan orgulloso de esa foto que la tenía como fondo de pantalla de su computadora.

Un día me contó que estaba escribiendo un libro sobre puentes. Lamentablemente no lo habrá de terminar, pero nosotros, quienes lo conocimos, no nos quedaremos sin sus puentes. Quizá porque son como era él: sólidos, íntegros, comunicantes. También era sensible, solidario, cariñoso, un poco bohemio... era tantas cosas buenas y me da tanta rabia su partida...

Por mi parte he de guardar para siempre un lugar para este querido amigo, en mi recuerdo y en mi corazón y, a modo de pequeñísimo homenaje, transcribo las estrofas de la poesía que me lo recuerda tanto y que dice:

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina
Pero mi verso brota de manantial sereno
Y más que un hombre al uso que sabe su doctrina
Soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Desdeño la romanza de los tenores huecos
Y el coro de los grillos que cantan a la luna
A distinguir me paro las voces de los ecos
Y escucho, solamente, entre las voces una.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
Quien habla solo espera hablar a Dios un día
Mi soliloquio es plática con este buen amigo
Que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y el cabo nada os debo, me debéis cuanto escribo
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
El traje que me cubre y la mansión que habito
El pan que me alimenta y el lecho donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje
Y esté al partir la nave que nunca ha de tornar
Me encontraréis a bordo, ligero de equipaje,
Casi desnudo, como los hijos de la mar.

Antonio Machado



Valoración por el trabajo

En estos momentos de pesar porque Carlos Albano querido, muy querido por nosotros, no nos acompaña más en la vida deseo compartir algunas reflexiones breves que eran también, con toda seguridad, de Carlos:

Recuperé hoy un documento de la actividad del IAPG organizada hace unos años en Mendoza (Encuentro “El hombre y la empresa”) donde en mi presentación digo: “...El *trabajo humano*, que como *actividad* es tomar decisiones aún en tareas muy simples, como *proceso* es la construcción del propio sujeto por sus desafíos y logros y como *finalidad* es dar un sentido a la vida, es siempre una producción *solidaria* con otros, proveedores de *reconocimiento*. Cuando el hombre es privado de tomar decisiones aunque sean elementales, de desafíos por la rutinización, de significados de su tarea y de reconocimiento por sus esfuerzos y compromisos ha sido privado de constituirse como hombre...”.

Doy testimonio que ustedes brindaron a Carlos –más allá de las vicisitudes y sinsabores a la que toda organización nos expone– la oportunidad de una experiencia de trabajo con fuerte autonomía en sus decisiones profesionales, con estímulo a su creatividad y satisfacción personal por sus producciones, con un sentimiento de que su tarea era significativa y donde se sentía valorado.

Muchas gracias
por haber dado esto
a mi amigo Carlos.
Son sus palabras.

Tomás Grigera